





## Capítulo 144; El resultado!

Aerin apenas pudo saltar hacia atrás a tiempo de evitar que los colmillos de Bekka se cerraran alrededor de su cuello.

Incluso si estaba herida, seguía siendo una guerrera probada en batalla y algo de este nivel nunca sería suficiente para reclamar su vida.

Mientras daba una voltereta hacia atrás en el aire, se preguntó por qué su oponente no la perseguía y simplemente se detuvo después del ataque inicial.

"¡!"

Su respuesta llegó cuando otro lobo negro con tres ojos saltó de las sombras detrás de ella.

'¡Maldita sea!'

Aerin había asumido tontamente que Bekka solo podía usar esos clones en su forma humana y ahora su arrogancia literalmente estaba volviendo para morderla.

Como ya estaba saltando en el aire, no pudo hacer nada más que apretar los dientes, mientras Bekka mordía su ala restante.

## "¡¡¡AAAAAAHHHHHHH!!!!!"

Sus gritos llegaron a oídos de todos en el campo de batalla.

Mientras los demonios se regocijaban, los fénix estaban angustiados e inmediatamente intentaron prestar ayuda a su general herido.

Pero esta falta de concentración resultaría muy grave para los restos del ejército de la llama inmortal.

Con los fénix distraídos, ahora a los demonios les resultaba mucho más fácil matarlos y reducir su número.

Los pájaros inmortales ahora caían literalmente como moscas.

Una sola lágrima cayó del ojo de Aerin.









Éstos eran sus soldados y sus parientes. La visión de los brillantes pájaros bermellón muriendo a manos de simples demonios era casi insoportable.

"¡AAAAAAGGGGHHHH!" El fénix gritó de dolor una vez más, cuando los dos enormes perros comenzaron a morderle los brazos y obligarla a arrodillarse.

Mientras la mujer gritaba, Bekka emergió de las sombras, directamente frente a ella, en su apariencia normal.

Aerin reunió la energía para escupir a sus pies. Habían pasado siglos desde que había sentido tanto odio por un enemigo. Siempre creyó que su fin vendría de un dragón real, no de una de sus concubinas.

Bekka extendió un solo dedo con garra frente al fénix inmovilizado.

—Necesito que te quedes quieta, ¿de acuerdo? Aún no puedo controlarlo muy bien.

Aerin no tenía idea de lo que estaba hablando, pero no permitiría que Bekka hiciera lo que quisiera tan fácilmente.

Ella comenzó a retorcerse y luchar, sin importarle los dientes de las dos bestias voraces que se hundían más profundamente con cada movimiento.

Bekka miró su mano y suspiró antes de bajar el dedo.

'La verdad es que tenía pensado practicar un poco más con el elemento vacío, pero parece que tendré que conseguirlo de la forma habitual.'

Los ojos de Aerin se abrieron cuando Bekka simplemente hundió su mano en su pecho, sus grandes manos con garras, buscando su corazón.

Bekka hizo una mueca de dolor. El interior de un fénix estaba hirviendo y sintió que las quemaduras empezaban a acumularse en su mano cuanto más tiempo permanecía dentro.

Finalmente encontró su corazón y lo envolvió con su mano.

"No me digas..." dijo Aerin débilmente.

";Hmm?"

"Es... ¿para él?"









Bekka mostró la sonrisa característica de una mujer enamorada. "Por supuesto. ¡Todo lo que hago es por él!"

Aerin finalmente bajó la cabeza en señal de derrota.

"Perra...."

El sonido de la carne desgarrándose se pudo escuchar cuando Bekka sacó el corazón aún latiente de Aerin.

Los clones de lobo desaparecieron, dejando que su cadáver cayera al suelo, mientras Bekka miraba su premio.

Se decía que el corazón de un poderoso fénix era capaz de otorgar el don del renacimiento a quien lo consumiera.

Ella no podía pensar en un destinatario más digno para tal regalo que el hombre que amaba.

Bekka miró hacia arriba para observar el campo de batalla.

La mayoría de los cadáveres del ejército invasor yacían esparcidos por el suelo y los pocos que quedaban intentaban huir o simplemente estaban bajo asedio.

La mayoría de los rabisu ya habían aterrizado y comenzaron a comer los cadáveres de sus enemigos, lo que provocó que su aura recibiera un impulso masivo.

Bekka guardó el corazón en su anillo de almacenamiento y sonrió alegremente. "¡Me pregunto qué tan emocionado estará cuando se despierte!"

"Eso fue... brutal..." Lusamine se estremeció.

"No me di cuenta de que Bekka era tan poderosa..." añadió Eris.

"..." Zheng estaba en silencio como siempre, pero si sus ojos eran un indicador, también estaba bastante sorprendido.

Sólo Asmodeo parecía estar relativamente tranquilo después de lo que acababa de presenciar.

Para alguien como él, la actuación de Bekka no fue muy impresionante.







A primera vista, le resultó fácil darse cuenta de que su control sobre el elemento vacío era, en el mejor de los casos, rudimentario.

Como tenía el elemento sorpresa de su lado, podría haber terminado la pelea mucho antes, si no hubiera fallado su ataque tantas veces.

Dicho esto, las heridas del elemento vacío eran tan graves como las recordaba.

Aerin había gastado tanta energía, intentando detener el horrible sangrado que había sufrido, que quemó sus reservas de maná.

Tal cosa hizo que fuera mucho más fácil para Bekka convertir la pelea en una pelea cuerpo a cuerpo.

Asmodeo se levantó de repente cuando sintió una presencia débil pero fácilmente reconocible.

"Ustedes tres, váyanse ahora mismo."

Zheng, Eris y Lusamine miraron a su señor con caras confusas, pero no desobedecieron su pedido.

Se quedó solo en la pared por un momento, contemplando el final de la batalla, mientras sus entrañas estaban revueltas.

De repente el viento le agitó el pelo y supo que ya no estaba solo.

"Estoy un poco sorprendido, pensé que tardarías otro día o dos en recuperarte".

Asmodeo se giró y vio a su hijo parado frente a él.

Llevaba un sencillo abrigo de piel negro, sobre sus musculosos hombros, y pantalones oscuros.

Su hija estaba sentada cómodamente en sus brazos y Audrina estaba de pie junto a él, sus manos entrelazadas.

"Aunque supongo que, con un historial como el tuyo, recuperar un poco de daño al alma debe ser fácil".

Exedra no dijo nada, todavía tomándose tiempo para procesar este momento.

Su padre estaba justo frente a él, caminando y hablando, y parecía saber mucho más de lo que había anticipado.







Asmodeo miró a la niña humana en sus brazos y a la hermosa vampiresa a su lado.

"¿Lo saben?"

"...Lo saben", respondió solemnemente.

El demonio primordial confirmó la sospecha de que su hijo le había contado a su familia sobre su transmigración mientras el estaba en coma.

"Entonces sólo tengo una pregunta..."

Asmodeo se movió para pararse directamente frente al hombre que supuestamente era su hijo.

"Tengo casi todos tus recuerdos, pero nunca pude descifrarlos. ¿Eres Carter o eres Exedra?"

Esa era una pregunta que él esperaba, pero aún así le hizo reflexionar.

Abrió la boca para responder, pero se sorprendió cuando su conciencia fue arrastrada a su mundo interior.

Abrió los ojos en un espacio negro.

En ella vio a dos personas que ya estaban allí esperándolo.

Uno de ellos era un niño humano, con cara regordeta y gafas. Vestía una sencilla sudadera negra con capucha que decía "Deaf Row Records" y pantalones cargo de color verde oscuro. Sus zapatos negros eran tan viejos y sucios que parecía que se le iban a salir las suelas si daba un paso más.

Tenía una mirada simple pero abatida, como si estuviera completamente insatisfecho con el mundo que lo rodeaba.

El otro era un dragón joven que parecía bastante enfermizo.

Tenía el pelo negro, que le llegaba hasta los hombros, y estaba peinado de forma bastante desordenada y descuidada. Vestía una sencilla camisa abotonada y un pantalón de vestir que, a pesar de ser de talle pequeño, le quedaba un poco holgado.

El dragón tenía una mirada desesperanzada, como si no pudiera soportar la carga de vivir un día más como una decepción colosal.







De repente, una voz que ninguno de ellos reconoció les hizo una pregunta.

¿Reconoces al hombre que tienes delante?

Los dos muchachos se miraron lentamente y asintieron.

Carter: "Él soy yo."

Exedra: "Y yo soy él."

"Puede que hayamos estado separados, pero somos todo lo que siempre fue y todo lo que será".

Los dos de repente tenían una mirada esperanzada, como si las vidas que habían estado viviendo hasta ese momento no fueran más que un mal sueño.

De repente caminaron hacia la tercera y más actual versión de sí mismo y entraron en su cuerpo, para no ser vistos nunca más.

Un escalofrío recorrió su cuerpo y sintió como si hubiera adquirido algún tipo de claridad.

- ¿Tienes tu respuesta? - preguntó la voz.

Antes de que pudiera responder, fue sacado de ese mundo de sueños y arrojado al mundo de la conciencia.

—¿Eres Carter? ¿O eres Exedra? —preguntó Asmodeus.

El hombre que supuestamente era su hijo sonrió.

¿Cómo no pudo ver la verdad antes?

La respuesta estaba justo frente a él y, sin embargo, nunca la había notado.

"Somos Abbadon. Ambos compartimos la misma mente y voluntad, y existimos para proteger y vengar al otro".

Asmodeo reflexionó sobre esta respuesta, antes de finalmente, asentir en señal de aceptación.

"Entonces... eso significa que una parte de ti es mi hijo, ¿correcto?"

Abbadon asintió, incapaz de refutar esa afirmación.







—Entonces... hablemos un momento, ¿de acuerdo? —dijo Asmodeus mientras señalaba la cornisa.

Abbadon se preparó para aceptar cuando un extraño mensaje del sistema apareció en su retina.

[Has aceptado tu verdadero nombre: ¡Abbadon!

[Has recuperado parcialmente tu nombre predestinado: ;T\*\*\*\*\*!

¡Estás un paso más cerca de comprender tu pasado y reescribir tu futuro!

